

CUALQUIER COSA, MENOS QUIETOS

# UNIVERSO CENTRO

Número 10. Marzo de 2010 — Distribución gratuita — [www.universocentro.com](http://www.universocentro.com)



# Ser o parecer: esa es la cuestión

Camilo Jiménez

La cifra varía según la fuente, así que escojo la que expuso el periodista investigativo José Guarnizo Álvarez en *El Colombiano* el 16 de febrero de este año: en 2009 murieron en Medellín, de manera violenta, 2.178 personas. Es decir, 6 personas por día. En los primeros 24 días de este 2010 murieron de la misma manera 188 personas, o sea casi 8 personas cada día. Una persona cada tres horas. Es absolutamente aterrador, pero es lo que hay. Causa entonces sorpresa que en un editorial del mismo periódico, de fecha tan cercana como el 13 de febrero de este año, se diga, a propósito de la serie *Rosario Tijeras*, que “La pantalla chica vuelve a estar de espaldas a la realidad del país”, porque muestra muertes violentas en Medellín, robos, violencia intrafamiliar, guerra de bandas y tráfico de armas. Es lo que hay, repito, así nos duela.

Me indigna la indignación de tanta gente de la ciudad que se está rasgando las vestiduras al tiempo que hace campaña para que los antioqueños no vean la serie, no compren los productos de los anunciantes y se retire la publicidad de espacios públicos. Juan Guillermo Montoya, director del servicio informativo de Caracol Radio, aseguró en su emisora que “los habitantes de Medellín” estaban indignados por la imagen que de la ciudad y de su gente muestra la serie *Rosario Tijeras*. “Nadie entiende aquí la reiteración acerca de una temática que nos estigmatiza ante el mundo”.

¿Nadie? ¿Aquí? El día del estreno la serie tuvo 60,9 puntos de rating en Antioquia (de cada 100 televisores prendidos, casi 61 estaban viendo *Rosario*); y los días siguientes el promedio ha estado alrededor de los 54 puntos en el departamento, muy por encima de Bogotá, donde el promedio ha sido de 41 puntos. Pero las generalizaciones crasas y las inexactitudes sobre este asunto no son el tema de esta nota. Tampoco se trata de una columna –otra– contra *El Colombiano*, aunque sigo considerando

que este periódico enreda las cosas u oculta información para darle preferencia a sus bizcos puntos de vista. El tema de esta nota es la importancia que tantas personas le dan en Antioquia y Medellín al parecer por encima del ser. La importancia que tiene la imagen y no tanto la realidad. Para muchos habitantes de la ciudad no importan tanto los dos mil y pico de muertos, sino que se los muestre en la televisión nacional y, en un futuro, internacional.

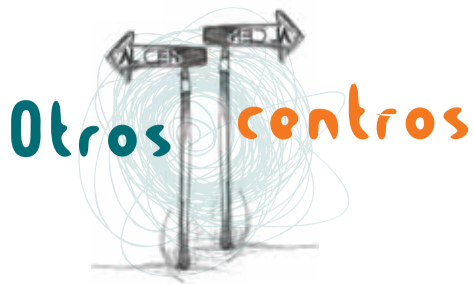
O en gracia de discusión digamos que sí importan esos dos mil y pico de muertos al año. Pero entonces... a ver las campañas reales y visibles de esta gente para mejorar las escandalosas cifras de desempleo en la ciudad, que rondan el 40 por ciento si consideramos también el subempleo. O por mitigar las condiciones de hacinamiento de los barrios periféricos, causa directa de la violencia intrafamiliar y en general de buena parte de la violencia en la ciudad. Es muy fácil abrir un grupo en Facebook y salir en la radio o en algún programa de Teleantioquia con cara de víctima hablando de la mala imagen, del qué dirán los que vienen al Foro del Banco Mundial o a los Juegos Suramericanos. Pero otro cantar es trabajar de verdad por mejorar efectivamente las condiciones de vida, y así, a mediano plazo, componer no ya la imagen, sino la realidad misma. Porque la cuestión no es de imagen, es de realidad. Y la realidad es que la forma de vida de buena parte de los habitantes de la ciudad es paupérrima.

Y eso sí es indignante. En Medellín hay un montón de “hombres honestos que trabajan con tesón”, sí, pero también hay montañas de sicarios y de ladrones que primero disparan y después dicen “bajate de carro”. O de tenis (“que ya se los vendí a este man”, como decía el mito urbano de los ochenta). Hay miles de “lindas mujeres que son ejemplo”, pero también estamos inundados de prepagos y de bandidas. Ambas caras se muestran en la tele, si una no nos gusta entonces cambiemos

el canal. Me parece obtuso y ridículo que un editorialista de *El Colombiano* hable de “una televisión puesta al servicio de las máquinas registradoras y no de los valores éticos y morales”, porque pedirle valores éticos y morales a un canal privado es como pedirle acción y suspenso a Televida. Y también me parece hipócrita, porque, si jugamos con las mismas cartas, ¿cuál es la imagen que de Medellín está dando un periódico como *Q'hubo*, que edita el propio *Colombiano*? La misma de *Rosario*: sicarios, torcidos, ensiliconados. Y ahí les cabe una frasecita del libro que parece el manual de estilo para los periodistas de ese periódico: “sepulcros blanqueados”.

Algunos de los escandalizados por la imagen que da *Rosario Tijeras* de Medellín se quejan de que el Alcalde no se haya pronunciado al respecto. Pues bien, sí lo ha hecho, aunque esas declaraciones no hayan tenido la resonancia que se le ha dado a las voces inconformes con la serie. En una muestra de sensatez el alcalde Salazar dijo al periódico *El Mundo*: “yo no creo que *La ley y el orden* proyecte una mala imagen de Nueva York, ni que la buena o mala imagen de Miami sea por *CSI...*”. La administración municipal apoyó la grabación de la serie en la ciudad por considerarla fuente de empleo: “esto invita a la gente a hacer muchas series y producciones acá en la ciudad y con ello se genera empleo. Pero no porque en la serie se diga que eso pasó, la ciudad dejará de ser o será así”. Por su parte, el escritor Juan Diego Mejía, ex secretario de Cultura Ciudadana, dijo a BBC Mundo que le parecía ingenuo creer que “escondiendo la realidad cambiará la sociedad [...] Es mucho más maduro cuando la sociedad acepta que sus artistas planteen los temas libremente y reflexione sobre ellos”. La realidad no cambia cuando la tapamos. Empieza a cambiar cuando la enfrentamos en toda su complejidad, sin apasionamientos y con información fiable y completa.

						
4 El cuerpo es el destino	6 Crimen y castigo	8 Rumores que lleva el metro	12 Estilario	14 gonzaloarango	16 Haciendo carambolas	19 El niño que no sabía reír



Los que se fueron a vivir por allá a otros paisajes o estuvieron de paso el tiempo suficiente, nos cuentan cómo son y a qué saben y huelen OTROS CENTROS, distintos al que gozamos y sufrimos en esta Medellín. Tal vez no hay otros centros peores que el nuestro o tal vez sí, pero lo que interesa de verdad es que haya otros diferentes, y que al verlos con los ojos prestados de quienes nos los describen, podamos descubrir, por comparación, la dimensión del nuestro, sea la que sea.

# Impresiones de un montañero en el primer mundo del tercer mundo

Luis Miguel Rivas

Uno de entrada no tiene la impresión de estar en otro mundo, que es lo que siente un montañero cuando está en otro país. Si caminás por las calles de Buenos Aires mirando al frente no hay nada que te haga sentir que no estás en Medellín. Es como andar por las calles aledañas al parque de Bolívar, por la cuadra del glorioso teatro Sinfonía. Pero llena de Versalles y de Ástores, esos cafés de elegancia austera, detenidos en los años cincuenta, como hechos para señores de tiempos dignos e idos, que leen el periódico de la mañana mientras sorben un café y pican un croissant. Pero si mirás para arriba y para abajo ya empezás a sentir otro universo, otra manera de mirar la vida y, ahí sí, otra ciudad.

Hacia arriba te encontrás con la arquitectura de los antiguos edificios, con sus cornisas, con sus gárgolas, con su aristocracia vetada de musgo, con su prestancia antigua, ahora invadida por planticas silvestres que crecen entre las

grietas del mármol. Sentís una ciudad de espíritu “dediparado” y rimbombante, como las inscripciones de sus monumentos, un espíritu que hablaba con palabras como: “eximio”, “perínclito” y para la cual debían tener sentido real expresiones grandilocuentes como: “Honor”, “Espada de plata refulgente”, “Prócer benemérito”, etc.

Pero supongamos que no acostumbrás mirar hacia arriba y seguís pensando que estás en Medellín. Entonces hay que mirar hacia abajo. De todas maneras no tenés escapatoria porque en Buenos Aires es fundamental mirar hacia abajo cuando caminás por las calles. Y allí encontrás el otro distintivo de la ciudad, del que te tenés que cuidar: las mierdas de perro. Por todas partes, en todas las aceras. Hay muchos, pero muchos, perros. La gente los adora y en cualquier lugar, en cualquier momento, los sacan a pasear. Los cuidan más que a las personas y los tratan mejor que a algunos niños. Los

alimentan muy bien y, por las evidencias que reposan en las aceras, parece que en grandes cantidades.

Entre los colombianos radicados en esta capital es común la pregunta de cuánto tiempo llevás en la ciudad y cuánto te demoraste en pisar tu primera mierda. Por ejemplo Laura, mi amiga de Envigado, andaba súper orgullosa de su espíritu despierto y de su andar atento porque iba a ajustar casi un año de haber llegado y no había manchado nunca la suela de su zapato con la vil deposición de un mastín. Hasta que hace poco, caminando por las cercanías del parque Miserere, me tocó ser testigo de la debacle de su orgullo y del evolutivo proceso psicológico de incredulidad, asco, impotencia, tristeza, rabia y resentimiento con ella primero, con la ciudad después y con el mundo en general posteriormente. Otro amigo que vino a estudiar literatura latinoamericana en la Universidad de Buenos Aires se mantuvo incólume los primeros tres meses, hasta que en el momento más inesperado y menos predecible, posó su pie sobre una plasta y de esa manera cruzó el umbral después del cual uno deja de creer que vive en un paraíso cosmopolita y se da cuenta de que es sólo otro simple habitante de una ciudad de mierda. Yo llevo un mes y aunque camino muy atento no me ilusiono porque tengo claro que, como la muerte, este hecho es algo que tarde o temprano nos va a llegar a todos.

Y dado el caso hipotético de que te dieras el lujo de tampoco mirar hacia abajo y aún continuaras en la “intierna primavera” hay una tercera manera de darte cuenta dónde estás: Con el oído. Escuchando en todas partes ese acento que uno antes creía reservado para los futbolistas, para ciertas telenovelas o para la parte hablada de algunas canciones de amor. Un acento que siempre me ha parecido inventado exclusivamente para terminar relaciones sentimentales. A mí por ejemplo me gustaría tener una novia argentina solamente para terminar con ella en uno de esos Ástores o Versalles, al lado del ventanal de vidrio, mientras llueve, y sentir que desde afuera se confunden las gotas que ruedan en el vidrio con las lágrimas que descienden por las mejillas, mientras ella me dice: —¿Nos volveremos a ver?

Y yo le contesto:

—Sí, en todo momento, en todo lugar. Partir es otra manera de estar juntos. Y después rozarnos las puntas de los dedos y llorar los dos hasta tener un

acceso de hipo por el dolor de ese gran amor que no podemos evitar pero que tampoco puede ser.

Pero los argentinos no utilizan el acento sólo para eso. Es más común oírlo cuando están practicando el segundo deporte nacional, aparte del fútbol: el alegato. Alegan mucho. Se madrean sin pudor. Porque alguien se metió en la fila (las hay), por política (sobre todo), por fútbol (obviamente), por Sandro (no falta el iconoclasta), por Perón (todavía), por Maradona (Dios da de qué hablar)... y por los perros.

Por ejemplo el perro de una viejita (hay muchas viejitas bonitas por todas partes) le buscó camorra al perro de un señor. Los dueños intercambian reclamos. Los perros al cabo de un rato se reconcilian y siguen jugando en el parque mientras los dueños continúan manoteando indignados, esgrimiendo alegatos morales, civiles y metiendo en el problema al país, al pasado, a la historia: “por eso es que estamos así”, “Buenos Aires ya no es la misma de hace unos años”, “estas generaciones no saben lo que es sufrir”. Y después cada uno toma a su perro, lo hala del collar y se va refunfuñando.

Se pelean entre desconocidos. Eso me llamó la atención porque en Medellín me acostumbré a no alegar ni pelear con nadie que no conozca. Uno no sabe quién es quién y qué tenga dentro del pantalón. Casos se han visto. Aquí como que no piensan que el otro lo puede matar a uno, porque se van insultando de la manera más tranquila y parten sin novedad a tomarse un café, otra vez en Versalles o en el Ástor.

Y si después de todo eso, de mirar para arriba y para abajo y de escuchar, uno sigue sintiendo que está en Medellín, es muy probable que en realidad todavía esté allá así esté acá. Por la razón simple de que para donde se vaya hay que cargar con uno, con todo lo que tanto quiere y tanto odia, con todo lo que tanto añora y tanto desprecia, con todo lo que no quiere seguir siendo y no puede dejar de ser. Y porque no hay otro mundo que este pequeño planeta en el que sólo e irremediablemente te encontrás con lo mismo: países, gente, cafés, monumentos, amores imposibles, alegatos, fútbol, filas, política y mierda de perro.

*Este texto fue publicado originalmente en el blog del autor, tareasn-hechas.blogspot.com*



Fotografía del autor.

# El cuerpo es el destino

Rubén Vélez

¿Alguna vez fui un ángel? Alguna vez tuve cutis de ángel, que es lo que la kodak y el mundo reclaman. Hasta los trece años fui una presencia irreprochable. Después, a causa de ese problema de la piel, empecé a pertenecer a la raza de los monstruos. Espejito, espejito, ¿cómo te las has arreglado para soportarme durante tantos años? Espejito, espejito, ¿no deberías hacerte el loco cuando tienes que vértelas con mi máscara de antagonista?

Hoy día casi todos hablan maravillas de la ciencia. Yo tengo una razón monstruosa para desacreditarla. El hombre fue capaz de derrotar la lepra, pero ningún dermatólogo pudo salvarme de la desfiguración. Por espacio de diez años, fui conejillo de indias de la ciencia de la piel, y mi aspecto no hizo más que empeorar. Mi aspecto y mi carácter. Ya lo sabes: también yo iba para buena persona.

“Carepiña”, me decían mis compañeros de bachillerato. Y yo le pedía al dios de los monstruos —una entidad que tuve que inventar para mantenerme en pie—, que me dotara de una pistola de rayos láser, como las que hacen el milagro del borrón instantáneo y masivo en las peores películas de Hollywood. Yo, cara de esto y lo otro. Y mis enemigos, dentro de poco, sin cara

y sin cuerpo. El dios de los monstruos, a diferencia de mi espejo, sí sabía hacerse el loco. Otra criatura para odiar.

Menos mal que no me tocaron los tiempos en que sólo importaba la cara. El cuerpo no existía. Fulano es “buen mozo”. Fulano es una “lámina”. La mirada no se metía con el tronco y las piernas, asuntos pecaminosos. Ahora, una cara bonita no basta para convencer al honorable jurado. Tanto en el mundo hetero, como en el mundo homo (sobre todo en el último), un cuerpo olímpico obra como un rayo de ciencia ficción: los otros, de pronto, pierden la cabeza.

Creo que si desde los trece años sólo me hubiese preocupado por el fortalecimiento del cuerpo, me habría librado del derrumbe de mi cara. Cuanto más pensaba en esa erupción, más cráteres me salían. Yo era mi principal enemigo. Y así no me hubiese librado de todas esas señales, nadie se habría atrevido a compararme con una piña o una piedra pómez. Desde los trece años, debí empezar a acorazarme.

En la universidad, pese a que cesaron las injurias (¿madurez de los otros o nada más que hipocresía? ¿No son términos sinónimos?), me propuse compensar mi gran defecto físico con una gran cualidad material. Cosas de la libido: no quería pertenecer a la raza de los indeseables. Ya había pasado la épo-

ca en que la condición de marica era el problema. Lo único que debía mortificarte era el hecho de que tu presencia no “le moviera la aguja” al prójimo.

(El lector espiritual se dirá que a la larga es mejor negocio compensar el defecto físico con una cualidad intangible. Por ejemplo, con la sabiduría. Una sabia observación. Para curarme en salud me digo que no he hecho más que seguir un consejo de los sabios de Grecia y de Roma. Y que de las sagradas escrituras he tomado en serio una máxima cristianopagana que los curas pasan por alto. ¿Por qué me pones cara de arma, amorfo lector? ¿Acaso no me he esmerado por levantarle al espíritu el templo que se merece?).

Démosle un nombre pretencioso a mi filosofía antiplatónica: voluntad de levante. ¿Cómo convertir la bestia en un imán? El camino más fácil era la cirugía plástica. Pero ya sabía que una cara áspera, masculina, si hacía parte de un cuerpo de primera, podría ayudarme en Sodoma. Las caras de muñeca o de caperucita no suelen tener éxito en el bosque de los lobos invertidos. En la fábula, la bestia, gracias al amor de la bella, alcanza la felicidad. En la feria de la carne, la bestia, gracias a su belleza corporal, no vive en el limbo.

Muchos homosexuales dicen que les ha tocado vivir tiempos demasiado

Las caras de muñeca o de caperucita no suelen tener éxito en el bosque de los lobos invertidos

heterosexuales. O sea (¿ya por dónde no se colará la rata de biblioteca que sabemos?): tiempos difíciles. Yo no podría decir eso. Cuando quiero pasarla bien, me voy para un turco, donde lo de menos es la calidad del cutis. O para un club de video con cuarto oscuro. O para una sala equis. O para un parque, al atardecer. Y no tengo que decir ni pagar nada para pasar del tedio a la gloria. Me basta con exponer por ahí mis bíceps y mis tríceps. Mis amigos heterosexuales, incluso los de cuerpo de podio, dicen que ellos tienen que dar más vueltas que los maricas para conseguir un revolcón.

El lector romántico se dirá que mi vida sentimental es un desastre. ¿Y qué de las cosas del corazón? ¿Qué será de tu “felicidad” cuando se te derrumbe el cuerpo? ¿Te bastará el sexo mercenario, que es tan mecánico, para salvarte de la demoledora sensación de vacío? “Carepiña” se encoje de hombros: el dios de los monstruos le ha hecho saber que no podrá ser tan infeliz como lo fue en su época de estudiante de secundaria.



Juan Santiago Uribe

**La gente que ahorra con paciencia  
y gasta con parsimonia,  
es gente que sabe...  
es gente de  
CONFIAR**

*Porque el futuro es confiar*

[www.confiar.coop](http://www.confiar.coop)




Certificación del Sistema de Calidad  
por el Centro de Investigación y Desarrollo  
de Ahorro y Crédito, a Total Financiera



**Seguro de DEPOSITO**  
*Seguro para su ahorro*  
Valor máximo asegurado: \$8'000.000  
Información en: [www.fogacoop.gov.co](http://www.fogacoop.gov.co)



**CONFIAR**  
COOPERATIVA FINANCIERA



**Orthopraxis S.A.**

Ayudas Ortopédicas, Ortesis y Prótesis


Doctor Juan Pablo Valderrama  
Prado Centro Carrera 50A No. 63-41  
Conmutador: 444 19 29  
contacto@orthopraxis  
Medellín-Colombia  
[www.orthopraxis.com.co](http://www.orthopraxis.com.co)



**La Tienda del Mar**  
*Pescados y Mariscos*

- Filetes importados
- Filetes nacionales
- Filete de bagre
- Colas de langosta
- Langostinos
- Salmon Ahumado
- Camarones
- Cazuelas
- Anillos de calamar
- Truchas
- Bagre
- Tilapia
- Sierra
- Leche de coco
- Pescado seco

Central mayorista bloque 19 local 4H  
Tel: 3113397175-3108477036  
**SERVICIO A DOMICILIO**



**DR. GUSTAVO AGUIRRE**  
OF TALMOLOGO CIRUJANO U. DE A.

---

CIRUGÍA CON LÁSER

---

**Clínica SOMA,**  
Calle 51 No. 45-93  
Tel: 513 84 63 - 576 84 00

Una linterna llevada por la casualidad, los familiares del muerto metidos a detectives, las novias de los acusados mascando chicle, un prestamista que delata... hilos de un homicidio cercano, de esos que muchos creíamos que sólo ocurría en otras partes.

# Crímen y

Pascual Gaviria



Verónica Velásquez

**T**hanatos es el nombre de la personificación griega de la muerte no violenta, un nombre perfecto para una funeraria y sus enterradores de finos modales, cuervos de corbata y urracas de sastre y flor blanca. O para un grupo de Death Metal y sus alaridos del más acá. En cambio no parece muy apropiado para una patrulla militar. La referencia mortuoria puede generar escalofríos en los civiles. Pero un destacamento de las Fuerzas Especiales Antiterroristas Urbanas y Rurales adscrito a la IV Brigada decidió adoptar el nombrecito. Al fin de cuentas el sigilo y la mano imperceptible son características de la figura griega que los antiterroristas retoman en su bandera: "Livianos y Sorpresivos".

Según la bitácora del Destacamento Thanatos sus nueve hombres llegaron al sector de El Pingüino en la vía a Santa Elena, en cercanías del barrio La Sierra, el viernes 3 de junio de 2005 con la intención de cerrar un corredor de milicias y bandas armadas. El sábado 4 antes de caer la tarde se toparon con 4 sospechosos: "lanzaron la procla-

ma de alto" y recibieron una respuesta de plomo. El combate no duró más de 15 minutos y dejó muerto a un joven N.N. entre 25 y 30 años. Un capítulo más de La Sierra.

Desde los tanques de tratamiento de EPM cercanos a la zona los empleados miraban con tranquila curiosidad. El movimiento les pareció más el atraco de un furgón de lata que un combate entre milicianos de las FARC y una patrulla del ejército. Los detectives del CTI llegaron para el levantamiento de rutina. Desde los tanques se advertía el flashazo sobre el cadáver boca abajo. Un disparo con orificio de salida en la cabeza, uno en el pliegue del cuello y otro en el pecho. 180 casquillos de fusil al lado de los militares y tres vainillas de changón en la supuesta orilla de los malos. No había mucho más que buscar. La casualidad hizo que la linterna de un detective encontrara una marquilla Puma desgarrada del cuello de la camiseta del occiso. "Qué recogió ahí", dijo uno de los militares. "Nada", respondió el tira.

Luego de la mala noche del viernes 4 de junio un hermano de Diego

Alfonso Ortiz decidió pasar por la morgue para aliviar los malos presentimientos. Le dijeron que sólo había 2 cuerpos registrados como N.N.: un hombre de 55 años aproximadamente y un joven de 25 a 30 años muerto en combate en el barrio La Sierra. El hermano se devolvió tranquilo para la casa. Las señas del uno y las circunstancias de la muerte del otro no cuadraban con el oficio y los recorridos de Diego Alfonso.

\*\*\*\*

La asistente del juez lee el expediente como si fuera un salmo interminable, sin énfasis, sin prisa, con un tono monacorde que adormece a las barras. Los protagonistas de la audiencia están encerrados en un salón estrecho con una larga ventana lateral que da al pasillo de entrada a los ascensores. Las novias y las hermanas de los soldados, arregladas como si estuvieran en una ceremonia de ascenso, se apoyan sobre el muro que mira el salón del juzgado y consuelan a sus hombres con los ojos. Les escriben notas con corazones, les entregan chicles para apaciguar el tedio. El aire de alumnos aburridos de la escuadra militar me recordó a los protagonistas de la famosa A sangre fría de Truman Capote: "...tanto Smith como Hickock afectaron en la audiencia una actitud a la vez indiferente y falta de interés: mascaban chicle y golpeaban el suelo con lánguida impaciencia."

En el otro extremo de la ventana está la familia de Diego Alfonso Ortiz. Se arrullan con los argumentos del juez mientras intentan descifrar a los hombres de camuflado: buscan sus apellidos en el uniforme, miran sus manos, se concentran en un águila tatuada en el dorso de la mano de uno de ellos, en una cicatriz en el cuello, en los ojos que retan o huyen. "Aquel más joven parece mirar con desconfianza a sus compañeros, el otro del extremo parece querer decir algo, habrá entre ellos algunos inocentes...".

\*\*\*\*

La fiscal está convencida de que los militares mataron a Diego Alfonso Ortiz en estado de indefensión. Los trabajadores de los tanques contradicen el relato según el cual los militares llevaban dos días en la zona del supuesto combate. La desproporción entre el poder de fuego de los militares y los milicianos imaginarios es otro de sus argumentos para hablar de un montaje que intenta disfrazar un homicidio. La posición del cuerpo no la convence: luego de tres impactos de fusil no es normal que el cadáver haya quedado de cara al suelo. Además los militares han caído en pequeños desacuerdos en sus testimonios. La defensa alega que el supuesto vendedor de varitas de incienso y bolsas de basura era en reali-



# Castigo



dad un peligroso delincuente. Saca a relucir los problemas de Diego Alfonso Ortiz con las drogas y su visita a un juzgado por violencia intrafamiliar.

La familia del supuesto miliciano decide asumir las tareas de detectivismo. Recogen firmas de habitantes del barrio La América y sus alrededores que declaran haber conocido al muchacho como un vendedor de bolsas de basura y varitas de incienso. Reconstruyen el sábado 4 de junio con el celo de los relojeros. Un busero, compañero de trabajo de un hermano de Diego Alfonso, asegura haberlo dejado en la calle 35 con la carrera 88 hacia la 1:00 p.m. Colgado de la puerta le dijo que iba a ver el partido de la selección Colombia contra Perú con un amigo y que ya las ventas estaban cerradas. Su amigo vio solo el 4-0 de Colombia frente a los Incas. El señor de una tienda cercana también declaró haberlo visto al medio día de ese sábado al tiempo que confirmó la conversación sobre el juego de la tarde. También hicieron el papel de peritos químicos. La defensa aseguró que los rastros de plomo, bario y antimonio en la mano derecha del joven Ortiz demostraban que había disparado el changón contra los militares; su hermana logró certificar que las trazas eran de sándalos y otros aromas traídos desde Bombay y Bangalore hasta El Hueco.

\*\*\*\*

El remordimiento de un testigo de oídas terminó de construir la certeza del Juez 21 Penal del Circuito de Medellín. La historia la contó Mauricio Vallejo, un prestamista gota a gota y vendedor de ropa en La América, entre víctima y amigo de algunos miembros de la banda Los Cucas dedicada a las extorsiones, los atracos y la plaza con todos los juguetes en el sector. En medio de una farrá de tienda dos pillos de la banda le contaron la vuelta: "Mataron ese hijueputa, apareció como un guerrillero y le pusieron un changón esos hijueputas". Todo empezó con el decomiso de un fusil a la banda de Los Cucas. Luego de algunas idas y venidas se llegó a un "pacto de caballeros": los soldados devolvían el fusil y los pillos les entregaban unos pesos y un "positivo". Diego Alfonso Ortiz, con sus revoloteos de vendedor, sus problemas de drogadicción y su nula pleitesía a los mandones, resultó ser el personaje perfecto para el cruce. Lo subieron con engaños a un Mazda coupé blanco en cercanía del Parque del Ajedrez, lo entregaron a los soldados y luego de 4 horas que son un misterio y una tortura para la imaginación, el pelao apareció con tres tiros propios y una gorra y un changón ajenos. Luego de tres años del homicidio, cansado de ver la cara de los 2 hijos de Diego

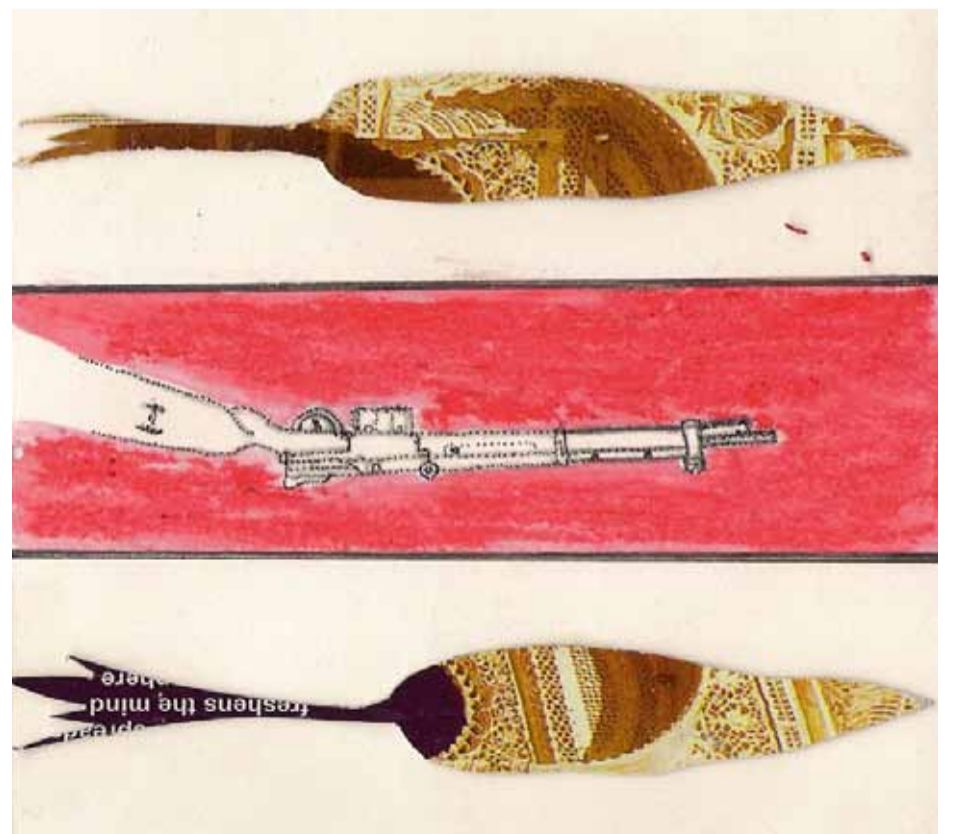


Verónica Velásquez

Alfonso Ortiz, Mauricio Vallejo decidió declarar y entró al programa de protección de testigos.

La marquilla Puma fue la cereza para adornar la sentencia a 26 años de cárcel por homicidio agravado para cada uno de los militares del destacamento Thanatos. Muy poco sutiles para semejante nombre. El hecho de estar desprendida de la camisa, intacta, sin rastros de sangre, demostró que hubo un forcejeo previo a la ejecución. Era el momento para que la sentencia exhi-

biera el estilo solemne de los tratadistas: "El culpable ignora, por lo general, la existencia de estos testigos mudos, o los considera de ninguna importancia; además no puede alejarlos de sí o desviarlos; los mismos clavos de la suela de sus zapatos señalan su paso por el lugar del delito y el botón caído en el mismo sitio suministra un indicio vehemente". Al final un mamarracho tranquilizador encima de palabras que suenan como un justo golpe del martillo: "notifíquese y cúmplase".



Verónica Velásquez

# Rumores que lleva el Metro



**Fernando Mora Meléndez**

Cuán regocijado se sentiría don Manuel Antonio Carreño si hubiera pisado el metro de Medellín. En su Manual de Urbanidad, de 1853, ya había escrito: “Cuidemos de no recostar nuestra cabeza en el respaldo de los asientos, para preservarlos de la grasa del pelo”. Se ve que pensaba en grande porque los hombres pasan, pero la grasa queda. “Las mujeres deben procurar no estar desaliñadas dentro de su casa, aunque realicen labores domésticas”. Eso también lo decía el visionario de don Manuel, que parece haber inspirado la Cultura Metro.

En la Estación Estadio un niño que venía de patinar fue detenido por los guardias que preservan el sagrado recinto. El chiquillo había perdido sus zapatos de diario y cómo no podía entrar en patines decidió hacerlo en medias. Claro está que esto es un acto sacrílego; y al párvulo (cómo diría don Manuel en impecable castellano) no le fue permitido acceder al tren. ¿Qué dirían los turistas que ahora nos visitan? ¡Que esta es una ciudad de niños pecuecudos! ¡Que aquí los infantes van en medias al metro sin que se les dé nada! Por fortuna el niño fue puesto a buen recaudo y debió irse a la calle a buscar al ladrón de sus zapatos.

Cómo se ve que la Cultura Metro está bien cimentada porque ¿Quién tendría mejores cimientos que nuestro metro? He aquí algunas muestras gratuitas que lo confirman:

Un cajero de banco había salido agotado de doblar el lomo todo el día, se tomó un par de cervezas en una tienda y, mientras iba a cruzar el torniquete de la entrada, un policía bachiller le advirtió: “¡El señor no puede entrar en ese estado!”. “¿Cuál estado, home?”, dijo él, en sano juicio. “En estado de ebriedad”, respondió el muchacho, picado de acné y estrenando bolillo. El asalariado dio vuelta atrás, con apenas quinientos pesos en el bolsillo. Se acercó a una buseta de Itaguí y cuando le contó al chofer su infortunio, este alcahueta lo llevó gratis. Inculco de Cultura Metro, este conductor que ni sueña que algún día manejará el limpisimo tren metropolitano.

Al mismo tiempo un bebedor consumado, de cuyo nombre no quiero acordarme, se despertó en un vagón preguntándose qué hacía allí, quién lo había subido, de qué estación venía y hacia dónde iba. Era

increíble cómo había burlado el olfato de los sabuesos, que no distinguen entre haberse tomado dos cervezas y estar jincho de la perra.

Mientras tanto nos han contado que en el metro de Moscú son los propios policías los que llevan a los beodos al vagón para evitar que conduzcan embriagados. ¡Habrás visto incultura!

También hemos sabido, de buena fuente, que desde sus comienzos son decenas los adoloridos que deciden acabar sus días en alguna estación del viaducto. ¿Es este un buen lugar para decirle adiós al mundo, después de un duro tren de vida? ¿Los atrae el frío de esas lozas, tan blancas como sepulcros? Todavía no se ha logrado establecer si los que se tiran a la vía ya vienen decididos o es un efecto de la música ambiental, la asepsia de hospital y las letanías del Gran Hermano, tipo: “El Metro lo lleva a su destino”. ¡Oh, destino fatal! Tal vez si hubiera una mota de polvo sin limpiar, un ricitito de bebé, una huella humana, el suicida no se atrevería. Mientras tanto más vale ocultar esas tragedias que no consiguen sino manchar la hoja de vida del transporte masivo. La Cultura Metro prefiere hablar de cosas lindas como la higiene, no sentarse en el piso, alejarse de la franja amarilla y, sobre todo, de la prensa amarilla.

Un usuario nos contó que, mientras esperaba la llegada del vagón, orgullo paísa, autografiado por Botero, estaba contemplando, con agrado, las colinas del oriente de la ciudad desde un extremo de la plataforma, en San Antonio. Como no tenía afán dejó pasar dos trenes más. De inmediato se vio tomado de un brazo por el guardián que lo conminó a abandonar ese lugar, con el pretexto de que se estaba recostando demasiado en el muro. “¿No tengo derecho a ver la tarde?”, preguntó el muy cándido. “¿Cuál tarde, le contestaron, no ve que allí hay un vacío?”. Ante ese gesto intimidante, carcomido por el aburrimiento, este hombre confiesa que fue la primera vez que pensó en un suicidio. Se craneó hasta una frase final: “¡Adios, metro cruel!”.

Sería admirable que algún día el metro ya no tuviera que inocular sus mensajes por parlantes porque si esto sucede es porque la tal Cultura Metro no existe. A un hombre de cultura hindú, por ejemplo,

no le tienen que escupir mensajes que refuercen su hinduismo porque es posible que ante esto él se haga el indio. A nosotros en cambio nos toca acatarla. La cultura es lo que queda después de haber olvidado todo, eso han dicho. Y subido en un vagón del metro nunca olvidaremos que estamos vigilados por el ojo Impecable del metro más limpio y más moderno de este lado del Atlántico.

Desde esa mirada ¡qué horrosos resultan esos metros como el de Nueva York donde se puede ver a un judío comiéndose un muffin, al lado de un africano que escucha su música ancestral en una grabadora gigante! ¡Metros dónde la gente no guarda el debido silencio y conversan, cantan y bailan como en la vida real! ¡Cómo es posible que un yuppie de Wall Street se siente al lado de un yonqui enlagunado! ¡Y que una cansada secretaria vaya de tenis y lleve los zapatos de tacón en la mano! ¡Qué tan maleducados esos metros! Como el tren de palo de Buenos Aires, con sus lámparas ya viejas y ese traqueteo romántico tan sospechoso. O ese de México donde venden libros de segunda y escapularios de la Virgen de Guadalupe en los vagones ¡Qué mal gusto!

Por eso tenemos que conservar la Cultura Metro. Más aún, hay que reforzarla porque todavía es tolerante con el ciudadano. La gente entra a las estaciones sin saludar, por ejemplo. Si se reforma el reglamento hay que exigirle al usuario que se quite esa gorra por respeto antes de entrar al vagón. Que detrás de la línea amarilla realice una venia con genuflexión, y diga con fervor de patria chica: “¡Ave maría Metro, los que van a viajar te saludan!”. Una vez dentro se deben cruzar los brazos en el puesto y bajar la mirada como un gesto de humildad. Escuchar las letanías de la bocina con respeto y recitar la invocación ante los propios y extraños, sobre todo ante los extranjeros que son los que deben llevarse la mejor impresión. “Loado sea el metro porque nos lleva a todas partes. Benignísimo metro de plataforma esclarecida, jamás hollado por la pezuña del chicle y del grafiti. ¡Oh Metro immaculado, orgullo paísa, que ninguna mugre te mancille, que seas para siempre el más desinfectado!”.



# LA CULTURA CANTALETOSA DEL METRO

Parece una locura meterse a criticar el metro. Primero, porque no hay encuesta en que los antioqueños no lo pongan de primero en sus corazones, y segundo, porque es patente, innegable, el beneficio que el tren metropolitano le ha traído a la movilidad de nuestra ciudad.

Agreguémosle a estas dos contundentes razones una muy sentimental, que pone a vibrar el tuétano del orgullo paisa: Los venerados turistas que usan nuestro metro declaran, casi sin excepciones, que es el más limpio del mundo, y como bien sabemos que a los paisas nos encanta sobresalir, un superlativo como “del mundo” (incomprobable por demás pero sonoro) nos pone a levitar de la emoción. Coleccionamos medallas de estas para tapar las grietas que amenazan con hacer caer las paredes; mantener buena nuestra imagen, a toda costa, es una obsesión que muchas veces nos traba.

Pero de la certeza de que ya no podríamos vivir sin el metro, nos surge una pregunta: ¿Cómo hacemos para vivir con la Cultura Metro?

Porque eso es lo que queremos criticar: Nos parece que lo que empezó como una lógica campaña educativa para que aprendiéramos a usar un transporte que no teníamos —y que por eso mismo no sabíamos usar y no por brutos—, se ha convertido en una especie de cartilla para disciplinar a eternos aprendices subnormales, abusiva en muchos casos, repetitiva hasta dar náuseas y draconiana en algunos aspectos de la moral y *las buenas costumbres*.

Cojamos el rábano por la hojas y empecemos por la versión del propio Metro. En palabras oficiales, “la Cultura Metro es entendida como el compendio del modelo de gestión social y educativo que el Metro ha construido, consolidado y entregado a la ciudad”, es decir que, si no entendemos mal, es la columna vertebral del sistema masivo; sin cultura metro no podría funcionar bien el tren. Siendo así, no es coherente que la indispensable cultura, que debe ser construida por todos los usuarios (como toda verdadera cultura que se respete), haya sido *construida* y *consolidada* por el Dios Metro y *entregada* a los usuarios, al estilo Moisés con las tablas de la ley. Eso suena a imposición, bien intencionada seguramente, pero imposición. No le digan cultura a un simple reglamento.

Y ahí empiezan los problemas. Debe ser por eso que tienen que cacarear y cacarear por los altoparlantes un montón de normas que ya todos debíamos tener hasta en la médula de los huesos, porque como son hechas para nosotros y no hechas con nosotros naufragar en la mecánica de la convicción por cantaleta. ¿Hasta cuándo nos van a cansar con eso de si viajas con niños, cógelos de la mano? ¿Y con la petición en tonito maestra de jardín infantil de mantenernos a este lado de la raya amarilla? Lo están haciendo desde hace 16 años (¡16!); tanto tiempo repitiendo lo mismo suena a fracaso. Y ya es el colmo que regañen a alguien en público por esas bocinas que cada vez se parecen más a los autoritarios dibujos de The Wall. Si la gente tiene por costumbre descansar contra la pared mientras espera y apoya en ella un pie, y si eso no le hace mal a nadie, ¿por qué no recubren la pared con algún material que no se dañe y sea fácil de limpiar? ¿Y por qué no se pueden sentar las personas en el suelo mientras llega el tren si así quieren y no estorban?

Dice también el Metro que su cultura llama “a la convivencia en armonía”. Como alguna vez vimos con nuestros propios ojos a unos policías sacar a dos muchachas que se estaban besando, utilizando seguramente un argumento homofóbico para echarlas, nos quedan dudas, pues es fácil la convivencia cuando se expulsa al diferente; lo difícil es aceptarlo tal y como es. Y así podríamos testificar sobre muchos abusos, como cuando la policía arrea a los que se han tomado unos tragos y que son declarados borrachos mediante un juicio sumario en que el juez es la nariz de un agente o de un funcionario, o cuando sacan a alguien que consideran mal vestido, o sermonean a los que entran felices y por eso se ríen y hablan duro.

En fin, queremos poner en discusión las exageraciones de tal Cultura Metro, no su esencia, que es, o debería ser, la misma que encierra el cuidado que todos debemos tener no sólo con el metro sino con cualquier bien público. Y acudimos otra vez a las palabras de la Empresa para plantear nuestra crítica, pues si la cultura metro convoca “al respeto propio y por el otro”, muchas veces nos hemos sentido respetando mucho al metro pero permitiendo que nos irrespeten a nosotros y a los demás.



## Oh, vanidad que perfumas...

Debe existir un antónimo que le calce preciso a *orgullo*. No sé si será *humildad* o *modestia*, pero el que sea, deberíamos empezar a usarlo con mayor frecuencia los medellinenses.

Si nadie, como bien se sabe, puede estar feliz todo el tiempo, ni triste tampoco, ni miedoso a todas horas, ni corajudo, ni nostálgico, ni dichoso, ¿por qué en Medellín nos obstinamos en estar orgullosos de nuestra ciudad a mañana y noche, los 365 días del año, buscando y rebuscando motivos para enorgullecernos? Como si fuera un pecado mortal, un delito de lesa antioqueñidad, dudar del paraíso por un momento y sacar los trapitos al sol, a ese benévolo sol que nos envanece, símbolo de la eterna primavera, que sólo deja de brillar cuando llueve y llueve y llueve y se vienen abajo las laderas, precisamente por estar mal preparadas para el invierno.

Las razones para sentirnos orgullosos de Medellín son bastantes, quién lo niega (¿o quién se atreve?); pero las que nos deberían hacer sentir vergüenza también abundan: El aire tan sucio, ser la mata de todo tipo de mafias, la alcahuetería de nuestra sociedad con lo ilegal (grande o chiquito), tantas taras chovinistas, el inmenso desempleo (disfrazado de sub), la falta de oportunidades para la mayoría, la escasez de parques, la lentitud de la justicia, los malos hábitos al conducir (somos campeones en manejar carro borrachos), y hay más.

Que alguno de nosotros se aventure, por ejemplo, a declarar que no le gusta el humor del venerado Montecris-

to, y le caigamos encima, hasta en gavi-lla unos, para hacerle tragar su herejía, es algo que ni de fundas nos debería hacer sentir orgullo. O que en el estadio, a la hora del fútbol, pocos canten el himno nacional pero muchos se desgañiten con el antioqueño, berreando orgullo, también debería ponernos a pensar sobre la publicitada altivez paisa.

Sentirse orgulloso permanentemente, como por obligación, es una forma onanista de quedarse ciego para no ver los defectos. Así como es miopía conformista hacer un esfuerzo (esfuerzo grande tratándose de paisas) por reconocer lo feo y quedarse simplemente en ello. Es el colmo: hincharse de orgullo por identificar los vacíos. Puras ínfulas y nada de soluciones gruesas. Fácil es el que el orgullo se incline por las apariencias.

Talvez si le rebajamos a la *enorgullecidera* enfermedad, si dejamos de estar tan locos por nuestra ciudad, si nos enamoramos de ella poniendo algo de objetividad, ya que nuestra relación amorosa es para largo, podamos sentirnos orgullosos de ser capaces de mirarnos por dentro, incluyendo tripas y menudencias, y aceptar, sin los dramatismos del orgullo obligado, como corresponde a una gran ciudad en crecimiento, que nos falta mucho por arreglar, y que sentirnos mal algunas veces por no poder hacerlo y declararlo a los vientos, sirve bastante. Yo me sentiría muy orgulloso si mi ciudad también se avergonzara.

Sergio Valencia R.

## Rosario Tijeras

Parece increíble pero Rosario Tijeras ha regresado. Y con lo peligrosa que está Medellín. Después de 11 años de su sonada aparición, con su melosería de besos y balazos en el libro de Jorge Franco, después de 5 años de ver a Flora Martínez convertida en una cascona menos mosca muerta y más provocativa que la misma Rosario. Cuando ya hemos comido portadas, perfiles, análisis, tesis, críticas y canción de Juanes, deciden que es hora de contarnos la vida perdida de la pistolera. Cómo era de niña, qué desayunaba, cuán difícil fue su infancia que la empujó a sus tiroteos.

Y con Rosario Tijeras vuelve el cuento del estigma a Medellín, los anti-valores y el resto de la cháchara. Sobra decir que esa queja con un aire del boletín de la parroquia y la circular de la oficina de turismo es incluso peor que

sufrir otra Rosario Tijeras. El editorial de El Colombiano clama porque cese la vulgaridad, llora por la injusticia con los esfuerzos hechos en la Bella Villa, pregunta con indignación por las gentes de buena voluntad. Y se duele por el mundo materialista y superficial. En todo caso, para la gente de mala voluntad, publica en su página de entretenimiento una entrevista con la Rosario que aflora. En el titular la insinuante señorita dice que la eterna sicaria es un personaje mítico.

La Rosario Tijeras de hoy no sólo es un fetiche ya demasiado largo, un rayón insoportable en ese disco viejo de las telenovelas; es además la culpable de que Medellín exhiba otra vez el más tonto y más repetido de sus complejos. Ruego por qué alguien le dé el tiro de gracia.

Cigarrería  
**Girardot**  
Cra 43 No 52-65  
Tel: 2395180

INVITAMOS A LOS LECTORES a contarnos casos que hayan visto, oído o sufrido y que cuestionen la cultura metro, para no dejar morir la discusión. Escríbanos a [universocentro@universocentro.com](mailto:universocentro@universocentro.com)

andrea  
katic  
kurk fisioterapeuta  
Clínica Medellín El Poblado calle 7 n° 39 - 290 cons. 1301  
tel. 352 47 35 cel. 310 413 73 15 [andreakatich@une.net.co](mailto:andreakatich@une.net.co)



CUALQUIER COSA, MENOS QUIETOS  
UNIVERSAVINU CENTRO



CULTURA METRO

# Estilario

Raúl Trujillo  
(Desde Buenos Aires, exclusivo para UC)



Del estilo Street Fighters las mejores imágenes que he visto las hizo David LaChapelle para divas como Aguilera, JLo o Mariah Carey. En ellas vemos a las poderosas hembras latinas mezcladas con morenas de todos los downtown de la ciudades *gringas* con su estética sporty-spice, un poco de códigos deportivos para bajarle temperatura a la picante exhibición.

Imagen de amazona contemporánea y urbana como las que describiera Juan de Castellanos durante la sangrienta conquista española en el siglo XV. Él repitió los relatos de los hombres de Orellana que se toparon con salvajes y bellas guerreras desnudas que defendían los márgenes del poderoso río. Río que luego recibiría el nombre de Amazonas, creyendo haber encontrado la tierra de las míticas guerreras en sociedades sin hombres. Mujeres “de densos e impenetrables cabellos en el pubis, contextura pequeña y rasgos voluptuosos” que a los conquistadores... iconquistaron!

De tribus urbanas, Natasha recurre a códigos agresivos llevados al preciosismo del icono. El rape a la barbera del costado con la estrella en afeitado y la sofisticada patilla que en su minuciosidad *nona*, compensa la melena que cae desflecada sobre el otro costado en tonos rojo fuego y pasión.

Los ángulos del rostro mestizo son tan bellos que poco retoque cosmético requieren y el piercing ya resulta tan amigable como la bota tumbamuros o la tijera de rosario que penden *po-perizados* del cuello y una oreja.

Esta diosa urbana lleva toda texturas sobrepuestas como camuflaje, y a las de animales, como tigre o plumas, le sobrepone encajes y blondas de romántico y europeo proceder. Casi todo en el mundo protésico de hoy es sintético, elástico y efímero. Su imagen debe mutar constantemente como camaleón para poder sobrevivir a su propio “ritmo nocturno de asecho y cazar”.

Y en reencuentro neotribal un tattoo —de nuevo estilo y moda hace una década— que pareciera carta astral que lleva por el sendero de *Star* a excitar. ¿Ejercer el éxito es excitar?

Un reclásico el hot-pant. Esta vez en versión de black denim blanqueado hasta llegar al efecto brillar como el acero o el metal. Juego de luces para una de las prendas mas sexys y *revisiónadas* del guardarropa de las popstar. Creo que el encanto radica en la pícara y aparente inocencia con la que el jean se recorta y recicla o en como el botón luce entreabierto y la cintura ya sube poco después de haber sido el pubis.

Y la ciudad de las marcas sigue siendo colonia de Nike. Sólo este logo sirve de pasaporte a los otros iconos que Natasha lleva. Sólo ese que nos somete a la cultura americana, sólo ese para casi todos permite apreciar y validar el resto de nuestra propio y original mix. Nike ha logrado, empleando coolhunters e involucrando a los usuarios en los departamentos de creación, penetrar tanto en el imaginario planetario que ya son todo un signo del llamado “tercer mundo” los casos de robo y prostitución por un par de cualquiera de sus modelos, sea de los jugadores ídolos mediáticos o de los modelos urbanos, como esta versión de converse, chapulines multicolores venidos del skate y del street art.

Natasha Giraldo Jaramillo es diseñadora y empresaria de moda masculina con su marca Capital Sin. “Llevo 15 años recorriendo las calles, la música y la rumba del centro de Medellín”.

# Desencuentro

Javier Gil Gallego

*Mi mamá lo dice  
y Memo lo confirmó:  
Mujer chiquita es brava,  
y si es mona peor.*

La cita era en el centro a las 12:15, cita a la que ella llegó a las 12:45 movida por dos razones: su dignidad maltrecha y un torrencial aguacero que hizo que su buseta estuviera inmovilizada veinte minutos en un trancón, lo que obligó a nuestra furiosa y confundida dama a caminar, bajo las inmensas goteras siete cuadras con su vestido más atrevido, con el que pretendía hacer que cualquier decisión se inclinara a su favor, por razones obvias. Desde la noche anterior, en el ambiente rondaba un tufillo de intranquilidad cuando él la citó para ese lunes con el pretexto de conversar sobre algo muy importante, después de desaparecer tres días: ¡todo el fin de semana! sin motivo aparente.

Él la vio llegar empapada en su diminuta falda, y supo qué faena lo esperaba cuando recibió una furiosa mirada como respuesta a su saludo y al ofrecimiento de su chaqueta en un gesto de caballerosidad. Entraron a las 12:50 a la cafetería del Ley, que era lo

más próximo, ante el peligro inminente de que la Mona cogiera una pulmonía. Adentro, en la cafetería, el ruido era ensordecedor, pues la clientela habitual, para poder hacerse escuchar, gritaba saludos y opiniones. La atmósfera era pesada y se destacaba un fuerte olor a comida.

Nada más desatinado que intentar hablar allí, pero la decisión estaba tomada. El cuadro era patético: el uno frente al otro, separados por la extensa mesa de la cafetería, tratando de comer un almuerzo sin sopa, torta de pescado en vez de carne, sin arroz, una indescifrable ensalada, un café con leche y una coca cola al clima. Memo, sintiéndose estallar, empezó lo que quería fuese un monólogo explicativo de lo que pasa en el corazón de un hombre cuando una mujer entra en él, y en forma meteórica, destroza un pasado y lo pone a habitar otro presente. Él pensaba que la honestidad era el motor de una relación y quería ser claro con ella al contarle que su amor tenía otros rumbos. Hablaba pero todo era inútil, la Mona no lo entendía, y no era que el dolor la embargara, que la angustia la asfixiara, no, en ese momento la algarabía no dejaba escuchar. En el sitio habían crecido los niveles de ruido en forma proporcio-

nal a la charla pos almuerzo del tinto y el cigarrillo. Él trataba de hacerse oír y viendo la imposibilidad de lograrlo, resumió gritando: estoy enamorado de otra mujer y no quiero nada con vos. La mitad de la cafetería se volvió a mirar, lo que no fue óbice para que la Mona lo fulminara con una furiosa mirada y respondiera levantando todavía más la voz: ¡Claro los hombres son todos iguales, se encarretan con uno y apenas hacen el amor voltean el culo y se van, no les importa sino eso: comérselo a uno y después irse!

La cafetería quedó en silencio. Cada uno, como hablando de política, escogió partido. Con miradas escrutadoras, escandalizadas, risueñas; nuestra ex pareja abandonó la cafetería con la segura sensación de que no era el sitio, pero en el amor nadie escoge el inicio y el final, que parece tan predecible, tampoco escapa a esas vicisitudes circunstanciales que es en verdad lo que lo hace ciego. Memo, pensando en lo absurdo de la situación, esbozó una sonrisa que amagaba convertirse en carcajada, pero fue frenada de pronto cuando, desde atrás y en forma inesperada, la Mona le asestó certera patada, a la vez que le gritaba: ¡para que se te quite esa risita maricona que tenés!

en  
el  
amor  
nadie  
escoge  
el  
inicio  
ni  
el  
final



# gonzaloarango

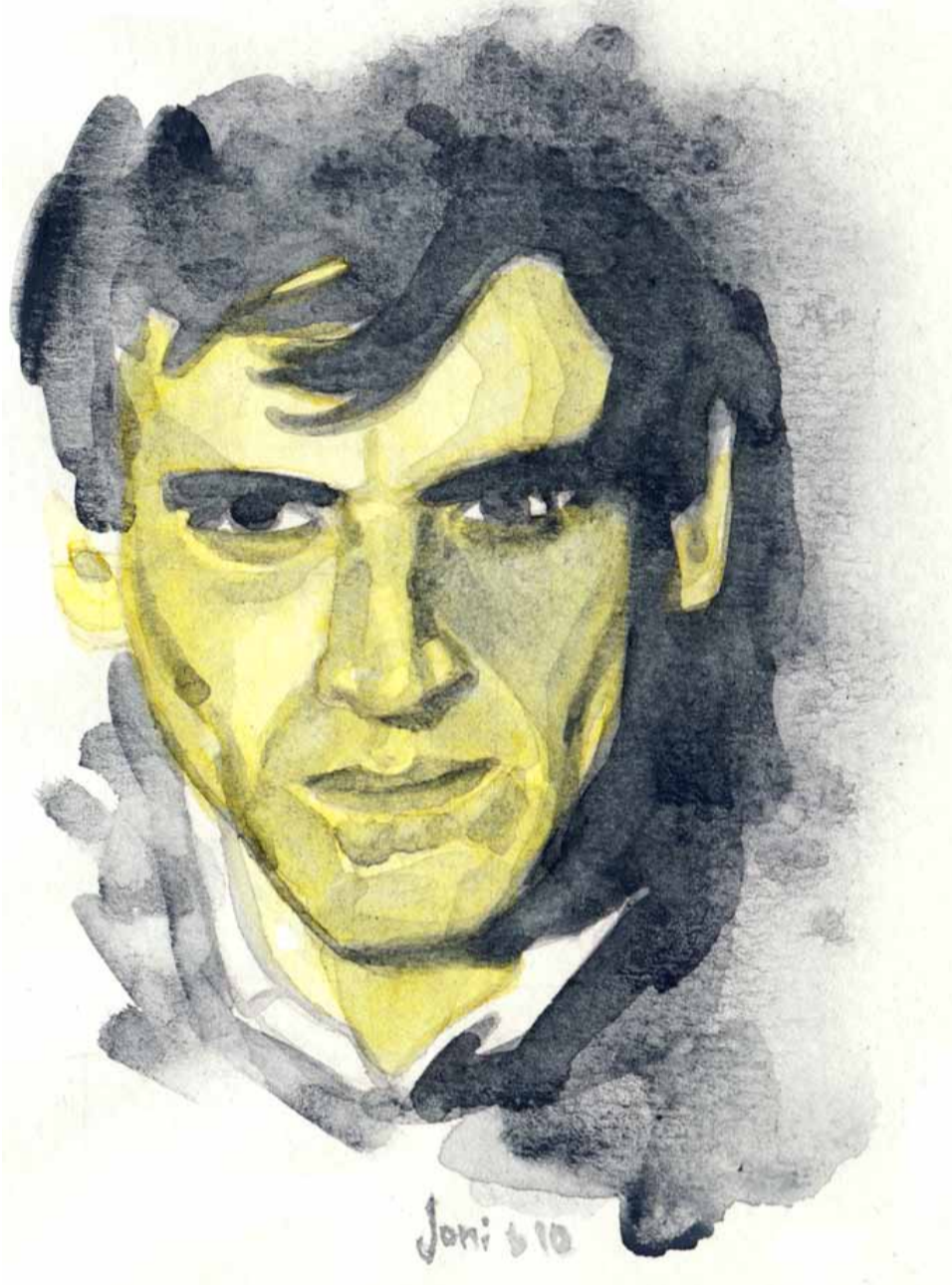
Jorge Iván Agudelo Z.

Se es escritor o no se es. Y se es cuando la vida del escritor es literalmente la misma escritura o el afán de ella. La escritura, que en los más no pasa de ser mero instrumento, es expresión cumplida y desgarrada. gonzaloarango no dejó de escribir. Se abatió sobre la página en blanco y no volvió a salir de ella. Allí murió y allí vivió. Con él y en él. Ni siquiera angelita, su gran amor, podía acompañarlo. A veces, muchas, renegó de sí mismo. Cuando sus amigos se negaron a secundarlo en sus elogios a un gobernante de turno, dijo de sí: soy un poeta cagado, oscuro, una lombriz metafísica. Mi camino va de un agujero a otro, y al final estoy reventado, más oscuro. A esta arrastrada heroica es a lo que llaman destino. (O cumplir con el deber, ja). Renacía en la exploración y buscaba nuevamente la expiación de sus culpas. Sin transigir, queriéndolo todo de sí, volvía de nuevo al combate, desvaído, pero resucitado al fin. Todo y nada, palabras idénticas. Se quemaba, se purificaba, arañaba hasta el fondo su necesidad de Dios cuando era apenas un vástago de Pascal. ¡Cómo se sufre siendo apenas humano, y Dios y Dios...! Era un hombre peligroso, porque así como lo quería todo de sí, quería todo de los demás. Un dolor su escritura, escritura de socavón, de rastros oscuros y sinuosos. Nunca fue tan poeta y tan profeta como cuando escribió Águila negra y Elegía a Desquite. Bandidos, asesinos, terroristas. Igual que él, verticales absolutos. Y en esos

bandidos la patria negada desde un atavismo incomprensible.

Los amigos, de pronto aquí y allá, y ahora lejos, callados. Hay que llamarlos para que nos hablen, para que nos quieran... así llamaba a uno de ellos: Escíbeme, ¡hijodeputa! Era libertad. Qué tentación ser padre de sus hijos nadaístas. Pero abjura de esa vanidad que doblegó a Breton, el surrealista: Sólo se filan los esclavos, los sin-alma, las reses que van al corral o al matadero, los soldados de plomo, las putas, los que hacen cola para subir al bus o entrar a matiné. Y se filan también los que van a ser fusilados, mejor dicho, los filan. Pero el nadaísmo no filó a nadie, porque no somos una escuela literaria, ni un matadero, ni un cuartel, ni un burdel, ni un teatro, ni un corral de cerdos o de ovejas, y ni siquiera un paredón. Era todo lo contrario: el romper filas, el sálvese quien pueda, la libertad y el terror. El no me filo por naturaleza mortal. O como oraba Amílkar en su plegaria nuclear de un cocacolo: Yo no me sol. Yo no me tengo.

Era a él a quien expulsaban del movimiento, y era él mismo quien se expulsaba, más aún, padre expulsado de su propia paternidad, sólo quería ser él desde la absoluta orfandad, pues Dios, como lo enseña Kierkegaard, ¿no es acaso la imposibilidad de crear?, ya lo diría el mismo gonzaloarango: yo no escribiré para el rebaño sino para las ovejas negras que buscan el camino bordeando precipicios.



El Callejón de las Palabras

## La escuela del fracaso

Aram Garoglanían

Existen muchas formas de fracasar en la vida, pero quizás la más cabal y menos envilecida de todas es abriendo una librería en un país en donde nadie lee. Entonces el fracaso se hace menos pusilánime que si se llegara a él por la vía del juego, como Dostoievski, o por la senda del alcohol, como Malcom Lowry, o por el despeñadero de la droga, a lo Burroughs.

Herman Melville también fue un perdulario ejemplar. Para él, aquello que los hombres usualmente denominaban *ruina* no era más que una oportunidad que le ofrecía la vida para enriquecer su alma. Melville murió como el más acaudalado de los escritores: en la miseria, y su obra se convirtió en uno de los *corpus* literarios más complejos y ricos de Norteamérica.

Esa es la enseñanza del maestro: agradecer todas nuestras derrotas.

Luis Galar, por su parte, también quiso hacer parte del club de los perdedores antioqueños, y su fracaso comenzó el día en que decidió abrir una librería en Medellín. En aquel entonces, Galar no sabía que en la ciudad ya no hay lectores, y si los hay son muy pocos, o están agrupados en una sociedad secreta del Valle de Aburrá. Son imper-

ceptibles. Se mueven como felinos por las bibliotecas y los centros de cultura y ya no compran las obras que leen, sino que las sacan prestadas.

Eso por un lado. El segundo traspíe de Galar fue pensar que a los pocos lectores de la ciudad les interesaría el *stock* de su tienda. A saber: colecciones de bolsillo de la obra novelística de Kadaré, diccionarios filosóficos, diarios de Kafka y Cioran, antologías de Apollinaire, compilaciones de Stefan Zweig y un largo etcétera de artículos de imprenta.

No.

La mayoría de los lectores de la provincia paisa buscan el último *best-seller* de aquellos personajes nacionales que pasaron por la ignominia del secuestro o bien aquellos otros que han triunfado y deciden compartir su sabiduría con el mundo en un ominoso libraco para alcanzar el éxito.

Lo tercero que debió haber advertido nuestro apreciado vendedor es que el libro en Medellín es completamente prescindible. Lo que no es prescindible es la ostentación y la belleza física. La lectura sí, porque ésta no hace a las mujeres más bonitas ni a los hombres más galantes. La lectura no estiliza nada; todo lo contrario: astilla, corroe, herrumbra los cerebros de las personas

hasta convertirlos en seres geniales y solitarios.

Ahora, todos los marineros del mundo saben que cuando las ratas huyen de su barco es porque éste va a naufragar, y en *El callejón de las palabras* las ratas se lanzaron al mar desde el momento en que Luis abrió por primera vez las puertas de su establecimiento. Galar tenía todo lo que necesitaba para que el suyo fuera un negocio próspero, pero se equivocó de país. Su librería nunca logró ser un negocio rentable. En sus cinco años de funcionamiento, jamás vendió lo necesario para hacerse de algo parecido a una nómina o una ganancia, o de un salario para sus socios, y al final no le quedó más que la impaciencia de sus acreedores y la bilis hepática que les regurgitaba dentro sus páncreas.

A diferencia de otras naves, en el barco de Galar las mujeres nunca fueron de mal agüero ni faltó la buena comida ni escaseó el tabaco ni el alcohol. Siempre soplaron buenos vientos y prosperó la camaradería, y eso hace que casi siempre, a la pregunta de qué va a hacer ahora, Luis responda en las palabras de Bertolt Brecht: *me está costando una fatiga enorme preparar mi próximo fracaso*.





*Microficción periodística: delicado manjar de 1.100 caracteres con espacios, en el que sobre una sencilla base noticiosa se levanta todo el sabor de la vida cotidiana.*

#### LA SACAN DE BIBLIOTECA POR ATAQUE DE RISA

Medellín (A-Pin). Ayer en la tarde, Kathy Maldonado, de 22 años, fue cordialmente invitada a abandonar la biblioteca de La Playa por la vigilante del lugar, debido a que con su risa entrecortada estaba ocasionando molestias a las personas que se encontraban leyendo. En su defensa, Kathy dijo: "Estaba chatiando con un compañero mientras hacía un trabajo para el curso de Teoría del Poder, cuando empezó a darme un ataque de risa, realmente no sé por qué si él no me estaba diciendo nada chistoso". Leidy Peña, auxiliar de la biblioteca, le relató a A-Pin que a la estudiante ya le habían hecho varias advertencias para que dejara de reírse: "De hecho, algunas personas que estaban estudiando en la sala intentaron callarla diciéndole que chito, pero ella paró un momentico y después empezó a reírse otra vez tapándose la boca". Marleny Solís, quien hacía la guardia en ese momento, fue la encargada de decirle a Kathy: "o se calma o se retira, porque éste no es lugar para esas cosas". Por más que investigó, este reportero no consiguió saber la razón del ataque de risa de la joven.

#### SE PRENDE A DESHORAS Y LO DEJAN SOLO

Medellín (A-Pin). Esta semana, cuando bebía la cuarta cerveza de la junto a dos colegas y comenzaba a sentirse "entonado", el corrector de textos Felipe Luján se quedó súbitamente solo. Cabizbajo, y rasgando la etiqueta de su botella, Luján le dijo a este diario que por invitación de sus amigos había decidido aprovechar su día libre y tomarse "unas politas": "pero esos manes siempre son así: cuando no salen con nada se fuercen a mitad de camino". Según Diego Jaramillo, administrador del cafetín El Mundo, "el señor intentó convencer a los otros dos de que se quedaran, pero parece que se tenían que ir por fuerza mayor". Después de aconsejarle al afectado que se inventara otro plan, A-Pin logró hablar vía telefónica con los disidentes, y mientras Neftalí Toro dijo que se retiró por una llamada urgente de su jefe, Freddy Tamayo declaró: "Es que me llegó un mensaje de texto de una pelada que hace rato me está carameliando, pa' que nos viéramos de afán, y cocacola mata tinto". Este medio fue testigo de que Luján permaneció por lo menos media hora más en su mesa, haciendo circulitos de humedad con la punta del índice y tangos sonando al fondo.

#### PROHÍBEN TACAR MASSÉ

Medellín (A-Pin). Después de que el albañil Rogelio Bedoya le hiciera un roto al paño de una de las mesas de billar del salón Champions, ubicado en la Avenida de Greiff con la carrera Bolívar, Julián Valencia, administrador del negocio, tomó la decisión de prohibirle a los billaristas "tacar massé\*": "Lo que pasa hermano es que aquí viene mucho perro, mucho veterano, pero también vienen marranos que no saben manejar el taco y todas las carambolas que hacen son de chepa", declaró Valencia, quien exigió que se le pagara el daño. Sin embargo, Bedoya alegó que el paño de la mesa en que le correspondió jugar ya estaba en mal estado: "No era verde oscuro sino que ya estaba todo curtido y con la tela delgadita, eso ya estaba de cambiar", denunció. A-Pin logró hablar con Luis Ortiz, acompañante de Bedoya, quien narró el suceso: "Rogelio tenía que esquivar la bola amarilla para darle a la roja, entonces tacó desde arriba para que la blanca diera la curva pero le hizo muy duro y ran". Antes de que los billaristas salieran del lugar, Valencia ya había colgado un aviso escrito a mano que decía: "Prohibido tacar massé".

*\*Disponer el taco de forma perpendicular a la mesa y atacar la bola con un golpe seco.*

#### Amigo lector:

Agencia Pinocho es un proyecto editorial concentrado en la fusión creativa del periodismo y la literatura. "El diario de lo que no es noticia" es una publicación virtual que pretende contar todo eso que de tanto ver no vemos y de tanto oír no oímos: lo que está ahí, a la mano, con aire de vida cotidiana. Visítala y proba los Poemas informativos, Cuentos sin ficción, Columnas de opinión, Fotonoticias, Notas de T.V., y otros brebajes que no suelen hacer parte del tradicional menú diario. Bienvenido al "diario de lo que no es noticia".

## La opinión de Don Manuel del Socorro



¿Le suena conocido eso de una suscripción de apoyo?  
¿O le suena caro simplemente?

Apoye a  
**Universo Centro**  
Por 100 mil pesos  
usted nos ayuda  
a que sigamos  
siguiendo.

Llame al 239 52 42

o mande un correo a:

[universocentro@universocentro.com](mailto:universocentro@universocentro.com)



Lo único seguro que usted logra es que se lo llevamos a la casa durante todo el 2010



**DEPRISA**  
Y bien hecho

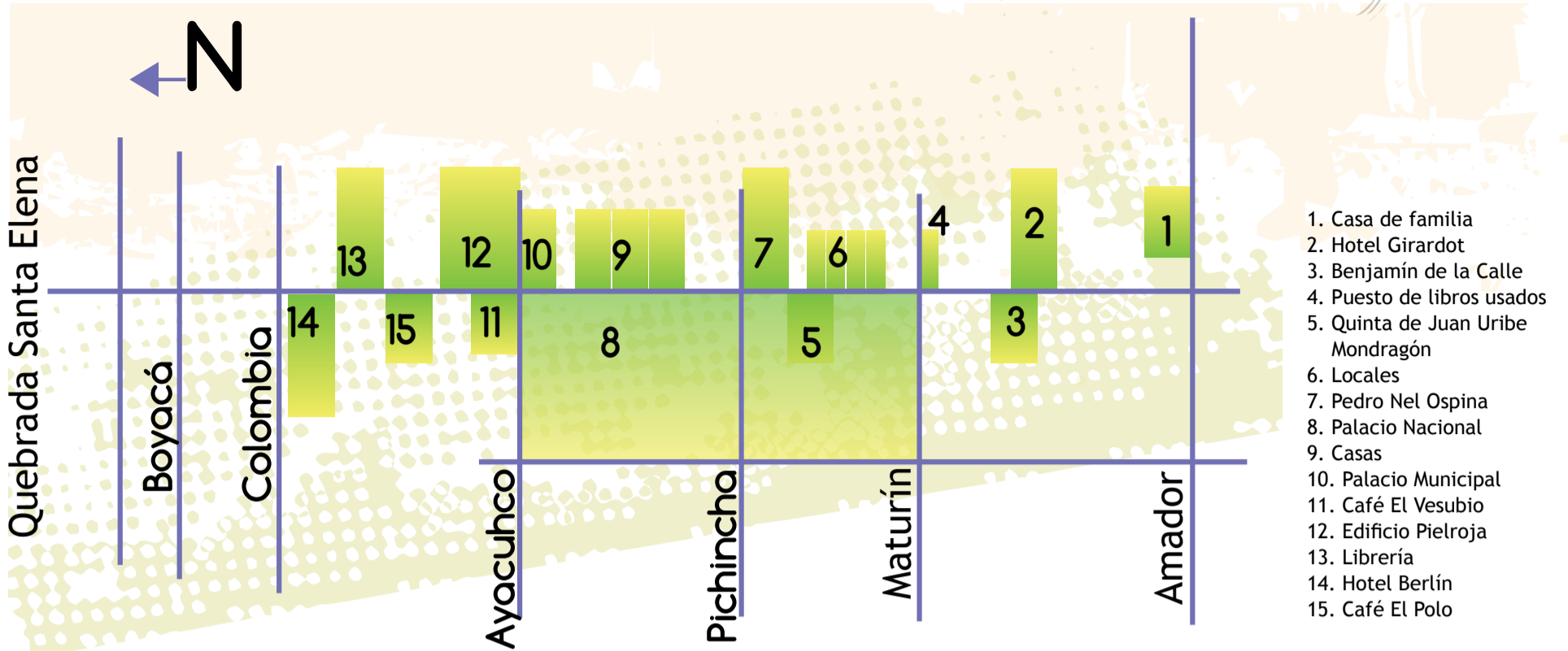
**FedEx**  
Federal Express

**SERVIENTREGA**  
Es entrega segura!

**Efecty**  
Logística Financiera de Negocios

Su correspondencia y carga liviana  
A... TODAS PARTES  
Calle 50 No.46-36 Local 105 Ed. Furatena PBX: 251 83 43 Medellín

**SUPERRAPIDO**



# Haciendo carambolas entre cárceles, cuarteles y batallones.

## La metamorfosis de Carabobo

Byron White

Seguimos echando pata y lengua con nuestro asesor histórico, el arquitecto e historiador Rafael Ortiz, por pleno Carabobo rumbo a la quebrada Santa Elena.

1. En Carabobo crucero Amador, esta casa de familia que en los años 70 y 80 fue restaurada para convertirse en club de homosexuales y posteriormente en hotel.

2. El Hotel Girardot fue de los mejores que hubo en Medellín y además era el favorito de Porfirio Barba Jacob en sus venidas a la ciudad.

3. Casi al frente del Hotel Girardot estaba el estudio fotográfico de Benjamín de la Calle, el más grande fotógrafo de Medellín a principios del siglo XX (después vinieron Obando y Carvajal). De la Calle era homosexual y dirigía una cooperativa que reunía a muchos homosexuales de la Villa; a ella pertenecían meseros, coimes, dueños de hoteles, ingenieros, médicos y profesionales diversos. La cooperativa, llamada de mutualidad, se encargaba de subsanar las necesidades de salud y economía de sus asociados. Para aumentar los fondos siempre escasos y, sobre todo, para enfrentar las enfermedades, Benjamín le pedía colaboraciones extras a aquellos personajes que, asomando la punta del zapato afuera del clóset, intentaban seducir o seducían a algún socio de la Cooperativa. Una vez le pasaban la información, los llamaba y ninguno era

capaz de negarse a dar el aporte a la causa, que quedaba de inmediato registrado en el libro de aportantes, pero ya con categoría de mensualidad.

Junto a su fama de fotógrafo, creció su fama de homosexual, tanto que las señoras que iban con sus niños, viéndolo a él en la acera, preferían bajarse a la calle o pasarse al otro andén.

4. Puesto de libros usados. En cada esquina de Maturín con Carabobo había una casa de dos pisos independientes, en una de ellas, debajo de la escalera, y casi en un zaguán, un señor don Juan compraba y vendía libros y revistas viejas a precios muy módicos. Se conseguían obras de los grandes clásicos a 5 y 10 centavos.

5. Después, entre Maturín y Pichincha, encontramos la quinta de Juan Uribe Mondragón, que a todo el mundo encantaba. Don Juan la hizo construir al estilo caribeño de las mansiones cubanas y cuando murió, la casa pasó a ser un colegio. Hacia 1930, cuando la demolieron, era la sede del Batallón Girardot.

6. Al costado oriental había numerosos locales de tipo comercial y tres o cuatro mansiones inmensas pertenecientes a las familias Vásquez y Ospina.

7. Aquí estaba la casa donde vivió,

y murió después de que vino del Palacio Presidencial, Pedro Nel Ospina.

8. Luego, en diagonal, estaba un edificio a duras penas habitado, usado sólo para trámites de servicios públicos: el Palacio Nacional.

9. Numerosas casas de habitación y dos almacenes que hicieron historia. El primero, la Cacharrería Mundial.

10. Y el segundo, donde se vendían los Billares Champion, cuyo concesionario tenía la carpintería en el barrio Sevilla. Toda esta manzana, a finales del siglo XIX y principios del XX, fue Alcaldía Municipal, Cárcel Municipal de Varones y Cuartel de Policía. Tal vez fue la cárcel más ilustre de Colombia en mucho tiempo, porque cuando había un cambio de partido en el poder, cosa frecuente a causa de la revoluciones, mandaban arrestar a los del partido perdedor que no habían tenido tiempo de esconderse, y empezaba un espectáculo, a veces grotesco: respetabilísimas damas llegando con sus sirvienta a llevar la alimentación a su esposo tres veces al día.

11. Diagonal a los Ramírez Johns, los de los Billares Champion, estuvo el café El Vesubio, fundado por don Pedro María Arango, magistrado de Tribunal Superior y frecuentado por otros

magistrados, abogados y estudiantes de derecho que entre copa y copa hacían análisis crítico de los procesos que se tramitaban en el Palacio de Justicia.

12. Diagonal al Palacio Nacional, y haciendo esquina con los anteriores, estaba el Edificio Pielroja, primera sede de la Colombiana de Tabaco, que cuando desocupó le dejó el local de la esquina a la Librería Nacional. A principios del siglo XX, desde Ayacucho hasta la quebrada Santa Elena, lo que no era locales comerciales eran bufetes de abogado.

13. Librería La Pluma de Oro, donde se vendían numerosas obras de literatura clásica y las primeras de ciencia ficción que llegaron a la ciudad.

14. El Berlín fue el primer gran hotel para turismo que tuvo Medellín. Se cuenta que el señor alemán que lo fundó siempre se negó a servir comida paisa, toda era comida internacional en el Hotel Berlín.

15. Café El Polo. Este fue el segundo lugar que ocupó este reconocidísimo café de Medellín después que fue trasladado del primitivo en Colombia entre Carabobo y Cundinamarca.

Carabobo es largo y lleno de historias. Por allá seguiremos contando lo que era Medellín.

Carrera 45 # 53 - 24 (El Palacio Miracalzo)  
Ubicado en el piso 10 del Centro Colombo Americano  
Teléfono: 512 44 44 Ext: 169 - 183  
E-mail: cafecolombo@colomboworld.com

**Café Colombo**

Lunes - martes - miércoles y sábados  
12:00 m. a 10:00 p.m.  
Jueves y viernes  
12:00 m. a 11:00 p.m.

Un lugar diferente en el corazón de la ciudad

**Salchichas alemanas y cerveza artesanal**

Poblado Cra 37 #10-42 domicilios 2666-337





## CRONICA VERDE

## Marihuana fariana

En el comienzo fue la marihuana. Los narcos eran apenas unos amos folclóricos y despreocupados en los tierreros de la Guajira. Pastores de cabras que se habían mudado a la agricultura. La telenovela La mala hierba se encargó del primer retrato en 1982. A pesar del escándalo, el Cacique Miranda, capo y protagonista de la historia, despertó una sencilla simpatía. Mientras tanto, en el sur, las FARC sembraban lo mismo con más silencio, con su típico riego a goteo. El Cauca ha sido siempre potencia marimbera: Caldon, Caloto, Tacueyó, Toribío son nombres sonoros en las cartas de los Coffee Shops en Amsterdam.

Más tarde los resplandores de escama de la coca hicieron que el tráfico de marihuana se convirtiera en simple transporte de legumbre. El negocio siguió siendo igual de próspero pero ya un marimbero era mucho menos que un cebollero. Entonces las noticias que trataban sobre la marihuana en Colombia cambiaron de dirección, tomaron un rumbo constitucional por decirlo de algún modo. Al revisar el archivo de noticias del diario El Tiempo en los últimos 20 años, se

encuentra que los picos informativos relacionados con la marihuana están en 1994 y 2009: los años de la despenalización por parte de la Corte Constitucional y la penalización por parte del Congreso arriado por Álvaro Uribe.

Pero de cuando en cuando aparecen las noticias con más hierba y menos argumentos, las que cargan humo y moño de verdad. Un gran decomiso, un policía descrestado con un yogurt vegetariano, la pata roja y verde de una paloma mensajera con pedidos en La Picota hacen que la barilla vuelva a ser noticia. El protagonismo de los últimos días ha estado marcado por los sembrados cannábicos a cargo de las FARC. La semana pasada se promocionó con toque de corneta el decomiso de 20 toneladas de hierba en el Cauca. El encargado de la operación dijo que era el más grande decomiso en la historia del país. Es lógico que no sepa que en el 93 se incautaron 40 toneladas en Piojó, Atlántico, y que en el 91 fueron apenas 28 toneladas en San Onofre, Sucre, y que en un contenedor en Cartagena se encontraron los mismos 20.000 kilos en 1997. Cada tanto cae una paca grande.

Pero la noticia no quedó ahí. Dos días más tarde nos contaron que las FARC están retomando sus raíces marimberas. Según la versión, el Sargento

Pascuas, guerrillero en edad de merecer los dolores de la artritis, es el jefe del negocio en el Cauca y tiene bien organizado un sistema de franquicias. Es el socialismo del siglo XXI.

Lo más gracioso es que las FARC tienen un tierno video educativo sobre la marihuana. Comienzan con las advertencias sanitarias: "El uso excesivo puede crear adicción y hacer del fumador de marihuana una persona apática y ensimismada, con poco interés en los demás y en la sociedad". Luego viene el llamado a la conciencia social: "La venta de marihuana que muchas veces hacen los jibaros está cada día más ligada a la mafia paramilitar. Los paramilitares son grupos creados por el ejército y las élites del país, que vienen cometiendo masacres y otros crímenes contra la población civil. Cuando tú compras marihuana, tu plata puede terminar en manos de estos asesinos". Para el final están las recomendaciones prácticas: "Las FARC recomiendan que frente a este tipo de sustancias, debe haber una conducta responsable. Consideramos que nunca se debe mezclar el uso de alcohol o marihuana con las actividades políticas como marchas, mítines y protestas. En las filas guerrilleras no está permitido el consumo de marihuana". Ayy, qué risueña.

**"vivir con el alma aferrada a un dulce recuerdo que lloro otra vez"**

Carlos Gardel 1887-1935



En las galerías del Cementerio de San Pedro, lejos del patio central, en cada tumba y cada lápida, se expresa un ideal, un sentimiento, un lugar, un momento, un amor o una tristeza, que nos recuerda a un hombre o a una mujer con sus historias de arrabal.



Fundación  
Cementerio de  
San Pedro  
Medellín

**Noche de Luna  
Llena**

Museo Cementerio  
de San Pedro  
con la presentación del  
musical Aire de Tango,  
inspirado en la novela  
del escritor antioqueño  
Manuel Mejía Vallejo,  
y la conmemoración  
de los 75 años de la  
muerte de Carlos Gardel

**Carrera 51 # 68-68  
25 de marzo de 2010  
7:00 p.m.**

Boletería:  
\$25.000 Público general  
\$20.000 estudiantes (con carnet)  
discapacitados y tercera edad



**PROGRAMACIÓN MARZO EN EL ÁGUILA DESCALZA INFORMES: 284 4211**

*...el aire puro  
es más  
que un protector  
de pantalla...*

*Siente tu Área*

*Date un aire ¡Rompe hábitos!*



**Área Sostenible**  
Gestión ambiental metropolitana

*El Área Metropolitana del Valle de Aburrá  
ejerce funciones de planificación, de autoridad  
ambiental urbana y de transporte y ejecuta  
obras físicas de carácter metropolitano.*

*Área 30*  
METROPOLITANA  
Valle de Aburrá  
AÑOS  
1980  
2010